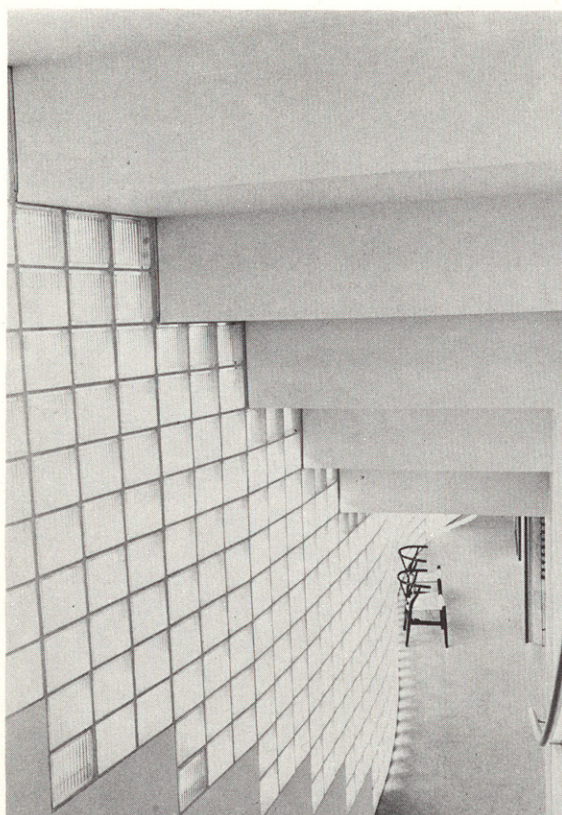
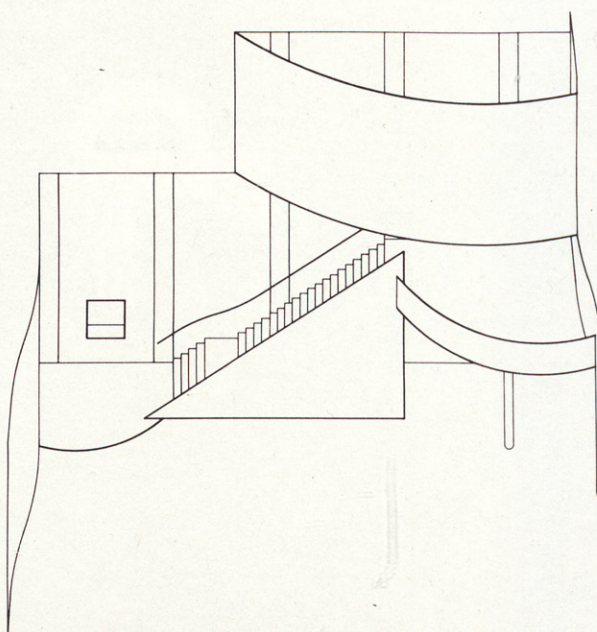


Toyo Ito
 Más delgado que el papel

Edificio PMT y Casa en Nakano



Edificio PMT



De toda la arquitectura que nos a traído la Nueva Ola, la obra de Toyo Ito se sitúa aparte. Aunque existan obsesiones similares como las yuxtaposiciones de curvas que encontramos en Isozaki y las fachadas metafísicas de Aida, Ito triunfa en lograr una arquitectura del nivel espiritual más elevado. Su reflexión sobre las nociones de *collage* y *superficialidad* son mucho más que una simple vuelta a la abstracción para abandonar cualquier énfasis. Por el contrario, toma sus apuntes de la proximidad y la vitalidad de la ciudad japonesa que ha caminado a través de *incesantes cambios* y de *rápidos desarrollos favorecidos por su luz, su superficialidad y su desorden...* nos hemos visto envueltos en una membrana compuesta de iconos mezclados como composiciones empíricas de símbolos esparcidos discontinuamente. Ito rechaza la búsqueda de otra arquitectura basada en una nostalgia occidental y recalca la superficialidad oriental de la arquitectura a *Presentar la verdad de que no hay nada más allá, pero que es completamente vacío y tenue.*

Ito está realizando una nueva arquitectura; es el único que construye una arquitectura vacía. Ha encontrado el espacio de la nada, La arquitectura de Ito es silencio. Es el extremista que alcanza la arquitectura cero. Sus paredes son tegumentos que se convierten en pantallas que son más delgadas que el papel. No existe profundidad, sólo superficie. Como escribe: *Esta resulta ser la estructura de nuestras ciudades donde nosotros solo despellejamos su superficie. Ya sea en los edificios o en las ciudades, andamos a través de un espacio donde los símbolos están amontonados alrededor y tejen nuestro propio espacio de significación.*

Los interiores de Ito se encuentran entre los espacios más obsesivos y sin embargo más atractivos de toda la Nueva Ola. La severidad nunca es fría o dura, aunque los proyectos sean algo más que paradigmas clásicos de espacios sumamente ordenados. Sus interiores enmarcan a las personas como cuadros resplandeciendo por la luz, y la decoración es llevada a cabo como si fuera la puntuación de un poema Dada. Hasta sus dibujos van más allá de las abstracciones apabullantes e infantiles de John Hejduk para realizar ideogramas enérgicos y conceptuales perfilando la esencia con notas al pie y flechas de la morfología a mano. Su arquitectura es, a la vez, clara y melodramática. Es la imaginación más rara y a la vez lógica que emerge de la espuma de esta Ola.

Ito pertenece al mundo de Brian Eno, David Bowie y de toda la música que nunca hemos oído.

Casa en Yakano

